

José Lladós

Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La nueva Legislatura y sus desafíos

José Ignacio Lladós

Periodista.

Redacción de *La Nación*

"La moral se esgrime cuando se está en la oposición; la política, cuando se ha obtenido el poder".

José Luis Aranguren

Después de casi un lustro de declamaciones y posturas políticas opositoras, incluido un papel protagónico en el proceso que desembocó en la destitución del ex jefe de gobierno Aníbal Ibarra, el macrismo tendrá desde diciembre de 2007 la oportunidad de transformar sus denuncias y cuestionamientos morales en política activa, real y tangible.

Contará para ello con una Legislatura dócil, en la que orillará la mayoría propia. El día de la asunción, de hecho, Mauricio Macri tendrá de su lado a 28 de los 60 legisladores. Nadie había obtenido tantas bancas desde que, en 1997, la Alianza sumó 37. Fue el pico de la euforia aliancista en la ciudad.

Macri consiguió ahora 15 escaños nuevos; Diálogo por Buenos Aires, que propuso el regreso de Aníbal Ibarra, 5; el Frente para la Victoria, encabezado por el ministro de Salud, Ginés González García, 3; Jorge Teclerman, otros 3; la Coalición Cívica de Elisa Carrió, 2; el MST, con Patricia Walsh, 1, y Buenos Aires para Todos, el espacio de Claudio Lozano que en la Capital propuso a Martín Hourest, 1.

Frente a este escenario, Macri podrá imponer medidas con apoyo legislativo casi sin depender de opiniones ajenas. Sus legisladores, en parte por especulación y en parte por convicción, tendrán la potestad de decidir casi sin consensuar con la oposición.

Buena parte de las leyes en la Ciudad de Buenos

Aires, cabe aclarar, se sancionan por mayoría simple. O sea: se impone el que suma más votos. Esto implica que los adversarios de Macri necesitarán un presentismo altísimo en las sesiones si pretenden al menos incomodar la gestión del jefe de gobierno. Si no, se sancionarán las normas que pretenda el Poder Ejecutivo. Son las ventajas de la muy buena elección macrista.

Los 28 diputados que integrarán el bloque del PRO, en realidad, provendrán de tres vertientes. Una, del macrismo puro. Son los dirigentes formados en Compromiso para el Cambio, el partido que fundó Macri. Otra, de los aliados llegados mayoritariamente del peronismo disidente. La restante, de Recrear, el partido de Ricardo López Murphy. El hecho de que todos acepten con sumisión el liderazgo de Macri no implica coincidencias ideológicas ni programáticas entre los legisladores del espacio. En verdad, existen entre ellos divergencias que, si bien fueron presentadas como una señal de "amplitud" por el macrismo, bien podrían considerarse un riesgo en el mediano plazo.

Las primeras medidas de Macri respecto de su espacio legislativo mostraron al jefe de gobierno electo apoyado sobre sus aliados extrapartidarios: el peronista Diego Santilli será el vicepresidente primero del palacio y el demócrata progresista Oscar Moscariello conducirá el bloque.

No hubo oposición interna. Y esto se explica no sólo por la autoridad en la toma de decisiones, sino también por las especulaciones de varios dirigentes que observan de cerca la proyección nacional de Macri.

Según este punto de vista, la ciudad será el